

El 27 de Noviembre
voló el pueblo hecho soldado para honrar la patria



Muy buenos días a todas y a todos, compañeros camaradas, organizaciones populares que hoy nos acompañan; mi esposa, mis hijos que están acá conmigo. Creo que esta es la primera vez en 22 años que me corresponde decir unas palabras este día 27 de noviembre, que para quienes tuvimos la oportunidad de estar allí al frente del campo de batalla que nos tocó librar pues, reviste una trascendencia profunda que tiene varios caminos de enfoques, varias vías de enfoque. Antes de tratar de adentrarme en una de esas vías, quiero agradecer profundamente al compañero Antonio Vásquez y a sus legisladores y a sus legisladoras, para quienes pido un fuerte aplauso, el esfuerzo que sé que hicieron por llevar adelante la promulgación de estas dos leyes, de cuatros leyes que tenemos allí todavía. Y Dios mediante, en esta semana debemos de estar culminando las otras dos, de mucha importancia para nuestro estado.

Como lo señalaba Antonio: la necesidad de formalizar, legalizar el desarrollo y el crecimiento de nuestra infraestructura aeroportuaria, abandonada por muchos años y que ahora pues, noshemos empeñado en rescatarla con esos muchachos humildes que ustedes vieron por allí, que han venido trabajando de manera silente al mando del comandante Montilla, ya que ha hecho un esfuerzo también extraordinario. Le hago un reconocimiento público acá delante de nuestro pueblo. Ha sido artífice él de estos proyectos. Así que, gracias Antonio, gracias muchachos, muchachas del Consejo Legislativo. Desde acá saludamos a la compañera Amarilis Pérez también, que se está recuperando de la chikungunya que se vino por allí a tratar de tumbarnos a todos; pero no va a tumbarnos, y menos a Amarilis, que es más fuerte que el odio.

Yo quisiera iniciar mis palabras en una reflexión que hacía allí sentadito después de la pregunta de la licenciada Kariney Pimentel, quien me interrogaba, me preguntaba, quería saber mi opinión sobre la posibilidad de golpe de Estado en este momento en nuestro país. Un poco rememorando aquellos hechos, y la respuesta que yo le daba a Kariney allí muy corta, por la misma razón del momento, quizás tenga su profunda consideración en dos libros que recientemente revisaba, escrito uno, tres libros, perdón. Escrito uno de ellos por un periodista argentino llamado Carlos Aznarez, que me concedió el honor de escribir el prologo de ese libro y en donde allí en ese prologo del libro de Aznarez, "Los sueños de Bolívar en la Venezuela de hoy", hacía yo una reflexión de entonces sobre las razones que impulsaron esa insurgencia del año 92: 4 de febrero y 27 de noviembre, ambas hijas del 27 y 28 de febrero del año 89. Y ese prologo que allí se me ocurría escribir en el libro de Aznarez, de alguna manera recoge también el contenido de los dos libros escritos por dos generales de entonces, ministros de la Cuarta República: el general Fernando Ochoa Antich, creo que es el nombre de este general, buen amigo lo tengo que decir, fue muy respetuoso con nosotros en su momento. Y hace allí Ochoa Antich en su libro "La forma como se rindió Chávez", creo que se llama, el 4 de febrero, un análisis interesante sobre la situación política de entonces, en donde desnuda la crisis profunda que el país vivía para esa época que nos correspondió a nosotros vivir de manera protagónica: la fractura moral, la ruptura, el deterioro moral y la enorme crisis política. Asimismo lo refleja Ochoa Antich en su libro, que empujó a estos muchachos, como nos decía, 34, 36 años teníamos quizás quienes allí participábamos. Los más viejos: Higinio Castro, Gruber Odreman, Francisco Visconti Osorio: mi maestro, mi guía, mi líder de ese 27 de noviembre. Hernán Gruber Odreman, que se incorporaron ellos al 27 de noviembre, quizás serían los más viejitos de la partida; pero refleja Ochoa Antich en su análisis, para luego ir al ataque duro que le hace al comandante Chávez sobre todo, la enorme crisis política que allí se vivía. Yo invitaría a revisar ese libro, porque allí en ese análisis que hace de la Cuarta República Ochoa Antich, también hace un planteamiento en donde intenta confrontarnos al compañero Hugo Chávez y a mi persona o a los compañeros del 4 de febrero y los del 27 de noviembre, como parte de la estrategia que también se había diseñado para dividirnos y convertirnos en una diáspora y abandonar la propuesta política que llevamos adelante. Igual reflexión hace el entonces Ministro de la Defensa para el momento de nuestra insurgencia, el general, también amigo y compañero de armas, Iván Darío Jiménez, otrora edecán del señor presidente Carlos Andrés Pérez, en su libro "Los golpes de Estado desde Castro hasta Caldera". Desde Castro, por supuesto no se refería a mí; se refería a Cipriano Castro. Estaba yo muy muchachito cuando Cipriano Castro empezó a dar brincos por allá y a lo mejor de por ahí vienen esos genes insurgentes. También refleja allí Iván Darío Jiménez, hombre estudioso y hay que reconocerle a quien tiene que reconocérsele sus méritos y sus defectos; compadre de sacramento del camarada William Fariñas, primer sorprendido por la insurgencia nuestra, por el respeto y afecto que hacia nosotros siempre tuvo. Y no se me olvida nunca en un primer encuentro a los dos días del 27 de noviembre cuando estábamos allí prisioneros en una de las aulas de la Escuela Superior de Guerra de la Fuerza Aérea, cuando el entonces ministro Iván Jiménez se acercó a hablar con nosotros, especialmente con William Fariñas, con José Villareal

> "Nunca estuvimos presos. Estaba allí preso nuestro cuerpo; pero nuestra alma y nuestro espíritu estaban rondando, en todas partes, en el corazón de ese pueblo"



Suégueri, con mi persona, para preguntarnos por qué razón habíamos insurgido, qué habían hecho ellos para que nosotros les diéramos ese golpe moral tan fuerte. Hombre muy espiritual, Iván Jiménez, muy espiritual era. Y entre los tres se me ocurrió a mi insurgir con la respuesta y decirle, mi general lamentablemente ustedes se olvidaron después que llegaron a generales, de que abajo había una tropa que estaba sufriendo penurias y que afuera de los cuarteles nuestros hay un pueblo que está viviendo horrores, que lo han hundido en la inmoralidad, y nosotros no podemos permanecer silentes, y prueba de ello le digo, es lo que están haciendo su compañero X y su compañero Y, que por respeto no voy a mencionar sus nombres, ya que uno de ellos ya falleció. Esos dos compañeros suyos, compadre uno de usted, ha venido saqueando a la Fuerza Aérea de manera grosera, y me prometió allí el general Iván Jiménez, que él iba a investigar a fondo esa denuncia y que iba a tomar medidas. Así lo hizo, y es digno de reconocerlo y así actuó también con justicia. Fueron a la cárcel ambos generales, sus compadres denunciados. Allí hace Iván Jiménez en ese libro, una reflexión también, que hace apenas 2 días, 3 días, el fin de semana retomábamos un compañero de mi promoción que en ese entonces de manera muy dura pero también muy objetiva desde su óptica, hacía un análisis de lo que para él era el evento que había sucedido cuando vio a hermanos batallando, como la respondía yo a Kariney allí hace rato, hermanos que en una oportunidad combatíamos en ejercicios de entrenamiento entre aviones de distintos performance, de distintas capacidades, como el Mirage por ejemplo, que me correspondió a mí volar; el F16 mucho más moderno y de mayor capacidad; el Bronco, un avioncito pequeño, hecho solamente para atender casos de insurgencia, contrainsurgencia, o los aviones Tucano, que eran aviones diseñados para entrenamiento.

> "...Hubo un motor que impulsó nuestro corazón y nuestra consciencia; que aceleró el paso, que aceleró la forma incluso, y el 27 de noviembre, doble compromiso: compromiso con ese pueblo heroico del año 89 y compromiso con los hermanos y hermanas del 4 de febrero"

Le decía yo a la licenciada Pimentel,y comentaba ese camarada compañero y hermano de ese entonces en su análisis, muy científico en lo social y en lo político, de cómo se había dado la ruptura entre esos hermanos que allí pasaron del entrenamiento al combate real, a la lucha real, al fuego efectivo, al uso del cañón 30 milímetros del avión Mirage y del cañon gatlin de 20 milímetros del F16, contra la pistolita, porque es una pistolita comparada con esos cañones, del Tucano, que apenas tiene es un calibre de 7,62 y cómo allí la precisión y la letalidad del F16 con sus instrumentos modernos, fue capaz de derribar tres aviones nuestros, entre los cuales, lamentablemente, uno de ellos perdió su tripulación sagrada para nosotros: el compañero Domador Piña, que en ese entonces en el pleno fogueo del combate aéreo, lo alcanzó un proyectil y cayó sin vida pues, en su paracaídas cuando logró eyectarse.Y de igual manera ver el heroico hecho, la hazaña extraordinaria que delante de mis ojos, el entonces teniente Magallanes: José Magallanes, el Pelón Canito como le decimos, lograba llegar el avión Bronco impactado por los cañones antiaéreos, ubicados por allá por Fuerte Tiuna, lograba trasladar este avión hacia la zona de seguridad de La Carlota y allí poder eyectarse, y afortunadamente hoy sigue siendo pues, un oficial piloto, excelente general revolucionario de nuestra Fuerza Aérea Bolivariana. No corrió la misma suerte Valbuena Soto, mi querido alumno, adorado y apreciado alumno; excelente charrasquero, furrero, tamborero, maracucho, gaitero como Vera, además extraordinario piloto, que igual suerte que Domador corrió ese día, igual suerte que Domador. Allí mi hermano compañero, en esa carta que escribía, describía de manera muy profunda aquellos eventos, y así lo plasmó en el informe que en la Corte Marcial que nos juzgó de manera írrita, como así lo señaló el doctor Caldera, que también es justo reconocerle la decisión política que tomó, desobreseer la causa de quienes allí en aquella insurgencia habíamos emergido y cumplir su promesa que hizo a nuestras mujeres, a nuestros hijos, que todos los días permanentemente allá iban al Congreso y a Miraflores a exigir justicia.

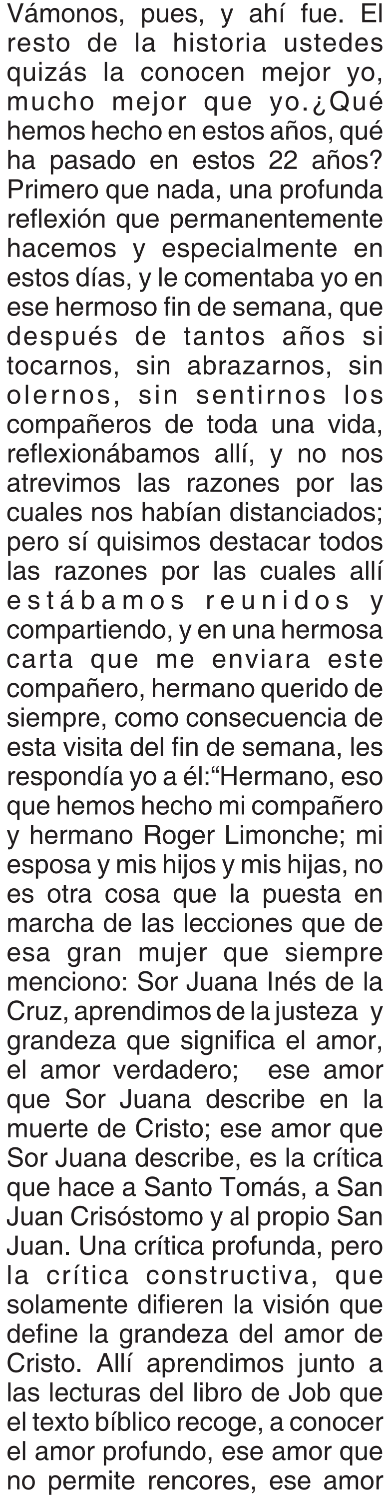
Allí también es justo reconocer ese hecho del entonces presidente Rafael Caldera, que Dios lo tenga en la gloria, cuando decidió también sobreseer la causa y borrar el delito que ya nos habían imputado, de rebelión militar y la codena de 26 años y 6 meses de prisión, a la cual habíamos sido sometidos quienes fungimos como líderes en cada uno de los espacios de combate que nos tocó vivir. Veintiún años después, este fin de semana, logramos nosotros, el compañero Roger Limonche y mi persona, reunir a esos hermanos de la Fuerza Aérea, que hace 41 años ingresamos a la Aviación Militar, y había algunos de ellos que por más de veinte años no nos hablábamos, no nos veíamos, porque a muchos de ellos, incluso en los momentos de sufrir la cárcel, no nosotros, porque realmente no sufrimos nosotros la cárcel, porque nunca estuvimos presos. Estaba allí preso nuestro cuerpo; pero nuestra alma y nuestro espíritu estaban por allí rondando, en todas partes, en el corazón de ese pueblo; pero sí nuestras mujeres y nuestros hijos y nuestras hijas, a quienes las autoridades de entonces les prohibieron a ellos y a su mujeres que se acercaran a la nuestra y a nuestros hijos, porque los iban a comprometer y a involucrar. Quizás el sufrimiento para ellas, quizás el sufrimiento para ellos, que tuvieron que vivir aquella agonía, que muchas noches pasaron en los asientos de los carros allá en el estacionamiento del Círculo Militar, durmiendo amurruñados con sus muchachos, para luego ir a la visita.¡Cómo añoramos la visita conyugal, ese miércoles que era de felicidad plena! Era un día sagrado, nadie entraba allí, sino nuestras mujeres, dignas, heroicas, con mucha vergüenza al principio, con mucha vergüenza; pero luego con mucha dignidad, con mucho coraje, y era el día quizás más hermoso de nuestras vidas. A veces la Yiyi me dice: "Cómo añoro ese Miércoles el Lino de Clemente". Y yo no sé por qué será; pero allí hermosas como siempre han sido, se ponían más hermosas todavía, y nos conminaban a nosotros a tener impecables aquellas habitaciones, a limpiar hasta las junturas de las cerámicas de los baños, para que estuviesen impecables cuando ellas llegaran a perfumar con los que fuera la habitación, para compartir allí el momento de vida sagrado de los seres que se aman; a contar los cuentos y anécdotas, que jamás llevaron cuentos malos, cuentos de penurias, no. Siempre iban cargadas todas, parecían que se ponían de acuerdo para llevar momentos de felicidad. Nunca llevaron un problema de un hijo enfermo, un hijo con problemas, de un hijo que se cayó, nada, nunca. Impedían, colocaron una barrera en esas rejas de la dignidad, para que no entraran preocupaciones en nosotros. A esa heroína anónima, a esos héroes anónimos, que apenas tenían 10, 12 años, para ellos es esta lucha, para ellos es este esfuerzo, por ellos es este

compromiso, este compromiso que no se borrará nunca, como nunca lo logró el camarada Hugo, cuando una tarde, aterrizando de Teherán veníamos, y nos quedamos allí en su oficina del avión a compartir ambos, problemas que teníamos con nuestros muchachos, y le decía yo:"Hugo, cuánto tenemos que pagar por esto, cuánto tenemos que pagar para alcanzar ese sueño".La respuesta fue sabia, como siempre:"Lo que sea necesario, Wilmar; apenas estamos empezando. Si es necesario dar la vida por esto, ese será nuestro último aporte pues, y después de allí que sigan los muchachos".Después de allí que sigan los muchachos, ahí están ellos pues, tratando de continuar esta batalla.

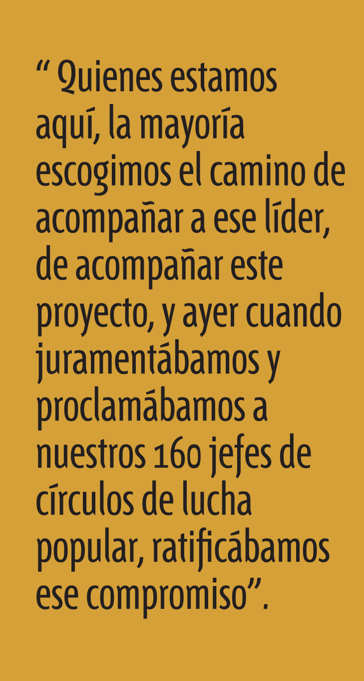
Entonces, tratar de conjugar las distintas visiones que pudiéramos darle, pudiéramos darle a este día. Lo humano, que es para nosotros esencial, fundamental, porque allí nace la esencia del por qué ese 27 de noviembre, ese 4 de febrero. Lo político, ahí han escrito muchos; quizás pocos han atrapado la esencia real, que en lo político en lo científico social significó la insurgencia del año 92.Y cuando digo la insurgencia del año 92, me refiero a lo que ya se venía gestando desde diciembre del 91 hasta que finales del año 92.Lo refleja Ochoa Antich en su libro, ya cuando se declara la ausencia temporal del entonces presidente Pérez, del gobierno, y asume ese noble hombre, Ramón J. Velásquez la presidencia. Allí continuaron esas insurgencias, allí incluso había insurgencia dentro de la estructura política tradicional. Lo refleja Ochoa Antich en su libro cuando define las razones por las cuales decidieron que fuera Ramón J. Velásquez quien asumiera la Presidencia, y destaca allí la respuesta que entonces diera Teodoro Petkoff en uno de sus artículos del periódico que todavía conduce. Fue una insurgencia que no paró, es una insurgencia que asumió otra formas, que asumió otro esquema, que todavía sigue viva, que todavía está latente, porque todavía los insurgentes del año 92 seguimos siendo insurgentes revolucionarios. No nos quedamos conformes con ser simples y vulgares gobernantes del status quo , no. Seguimos insurgiendo, y así debe ser, y seguimos insurgiendo, porque el poder constituyente que plasmamos en la Constitución, así lo exige, así lo exige, así lo demanda. El pueblo tenedor, hacedor y dueño del poder constituyente, debe ponerlo de manifiesto de manera permanente y así lo recoge la exposición de motivos del texto constitucional, cuando refiere el carácter democrático de la sociedad. Y una sociedad democrática realmente, es una sociedad por naturaleza insurgente, irreverente, constructora de sus propios espacios, ejercitadora y ejecutora de la democracia y de la participación protagónica permanente. Así que esa insurgencia del año 92, hija como es, del 89, deuda que tuvimos moral, política, con ese pueblo heroico que regó de sangre las calles de Venezuela en febrero del 89.Allí hubo un motor que impulsó nuestro corazón y nuestra consciencia; que aceleró el paso, que aceleró la forma incluso, y el 27 de noviembre, doble compromiso: compromiso con ese pueblo heroico del año 89 y compromiso con los hermanos y hermanas del 4 de febrero, a quienes por razones que escaparon de nuestras manos, no pudimos acompañar de manera física. Estaba yo para entonces en esa fecha esperando instrucciones allá en Centro



América como funcionario de la Organización de las Naciones Unidas, jefe de Operaciones de una misión de paz allá en ese pedazo del continente, esperando las instrucciones del camarada Francisco Arias Cárdenas, quien debía darme instrucciones para venirme yo, en un acto de locura, porque no era otra cosa secuestrar unos aviones que teníamos, unos helicópteros que teníamos en Tegucigalpa y traerlos dando brincos por ahí, hasta la frontera con el Zulia. No sé si afortunadamente o lamentablemente, Pancho no se comunicó conmigo, y por esa razón nos tocó desde allá a un grupo de compañeros que estábamos comprometidos en esa insurgencia del 4 de febrero esperar, esperar qué había sucedido. En mayo cuando regresamos, empezó el proceso de agrupamiento de fuerza, y en menos de dos tres meses, ya estábamos al frente de la batalla, y me correspondió a mí la toma y defensa de la Base aérea Francisco de Miranda allá en La Carlota, a la espera de los compañeros de la Armada, a la espera de la Infantería de Marina, que ya la noche anterior la habían desmantelado por completo y apresado a sus líderes. Sin embargo, en decisión cerrada, el general Visconti y mi persona decidimos seguir adelante. No podemos parar, camarada general; avancemos, y que sea lo que Dios quiera. No había plan B, no existió plan B nunca. Un solo plan: era ganar o morir; vencer o morir, como siempre fue y ha sido el eslogan de nuestro grupo aéreo de caza número 11 los Mirage: vencer o morir: "aut vincere, aut mori". Ese diablo bastardo y rampante que siempre llevamos en el hombro izquierdo, fue la guía, fue la guía que tomó la decisión, y así lo señalaba Visconti: "Acuérdate del diablo que tienes en el parche de la braga". Me decía: "Buchón, acuérdate buchón, de ese diablo rampante: "aut vincere, aut mori": vencer o morir.



Vámonos, pues, y ahí fue. El resto de la historia ustedes quizás la conocen mejor yo, mucho mejor que yo.¿Qué hemos hecho en estos años, qué ha pasado en estos 22 años? Primero que nada, una profunda reflexión que permanentemente hacemos y especialmente en estos días, y le comentaba yo en ese hermoso fin de semana, que después de tantos años si tocarnos, sin abrazarnos, sin olernos, sin sentirnos los compañeros de toda una vida, reflexionábamos allí, y no nos atrevimos las razones por las cuales nos habían distanciados; pero sí quisimos destacar todos las razones por las cuales allí estábamos reunidos y compartiendo, y en una hermosa carta que me enviara este compañero, hermano querido de siempre, como consecuencia de esta visita del fin de semana, les respondía yo a él:"Hermano, eso que hemos hecho mi compañero y hermano Roger Limonche; mi esposa y mis hijos y mis hijas, no es otra cosa que la puesta en marcha de las lecciones que de esa gran mujer que siempre menciono: Sor Juana Inés de la Cruz, aprendimos de la justeza y grandeza que significa el amor, el amor verdadero; ese amor que Sor Juana describe en la muerte de Cristo; ese amor que Sor Juana describe, es la crítica que hace a Santo Tomás, a San Juan Crisóstomo y al propio San Juan. Una crítica profunda, pero la crítica constructiva, que solamente difieren la visión que define la grandeza del amor de Cristo. Allí aprendimos junto a las lecturas del libro de Job que el texto bíblico recoge, a conocer el amor profundo, ese amor que no permite rencores, ese amor



" Quienes estamos aquí, la mayoría escogimos el camino de acompañar a ese líder, de acompañar este proyecto, y ayer cuando juramentábamos y proclamábamos a nuestros 160 jefes de círculos de lucha popular, ratificábamos ese compromiso".



El 27 de Noviembre voló el pueblo hecho soldado para honrar la patria

que no permite odio, ese amor que no permite maldad, ese amor que demanda esfuerzo. No uso la palabra sacrificio, porque para mí la palabra sacrificio no existe cuando lo que se hace, se hace con amor, con compromiso, con cariño, con profundidad. Solamente existe esfuerzo, esfuerzo adicional. Esos textos, pero más allá de esos textos, junto al cariño, al amor de mi mujer y de mis hijos que cada día me enseñan cada día más, a cómo es que se ama y se debe amar, es lo que nos ha permitido continuar en esta batalla; seguir en esta batalla y no descansar jamás hasta que esos objetivos planteados sean realmente una realidad. Y refería yo también, con este compañero amigo, estudioso de la teoría política, estudioso de la filosofía, la gran lección que aprendíamos allá en la cárcel, cuando leíamos ese libro interesante de Oriana Faliachi, sobre la vida de aquel luchador revolucionario griego Alekos Panagulis. El libro se titula "El Hombre" o "Un Hombre", y allí Panagulis refleja desde su óptica, cómo se traduce el amor a un ideal, cómo se traduce el amor a un compromiso, y cómo estando prisionero, sentenciado a la muerte por el entonces primer ministro Teodoraquis de Grecia, se negó a aceptar el indulto y prefirió la muerte, para con ello honrar su compromiso revolucionario. En tres oportunidades le dieron la libertad y las tres oportunidades las desechó. En la última agarró una silla y se la lanzó a quien era en ese entonces el presidente o la presidenta del Tribunal Supremo, para que allí se dejara, para que allí se quedara. Y esto lo digo porque, estando en la cárcel de la dignidad como la llamábamos, se nos ofreció



Con caminata portugueseños, dieron una vez más, el reconocimiento al 27N, por haber defendido al pueblo de las clases dominantes, que lo sometían a la pobreza y a la miseria.

negociar la libertad también a nosotros, en un gesto que no quiero interpretar como de malo, no. Simplemente, era una estrategia del entonces Presidente, y se nos ofrecieron créditos y que sé yo; trabajo, puestos, etc. Allí un grupo de compañeros: Eliezer Otaiza entre ellos; Pedro Arroyo, entre otros; Francisco Visconti, entre otros; William Fariñas, entre otros, de los que recuerdo. No recuerdo el nombre del mayor este del Ejército que estaba allá con nosotros. La memoria también nos golpea el tiempo. Decidimos que no íbamos a salir, que allí nos quedaríamos hasta que el Presidente decidiera si nos juzgaba o realmente por la vía que fuera correcta, salía nuestra libertad. Todo ese esfuerzo, de alguna manera contribuyó a que se decidiera el sobreseimiento de la causa de esas rebeliones del año 92. También reflexionaba yo, pasando revista de quiénes todavía estamos, y lo conversamos el fin de semana; quiénes se quedaron en el camino, quiénes están sembrados, quiénes andan en otras posiciones, y le recordaba yo a este compañero hermano, la lectura de una obra maravillosa que un autor británico, ya me vendrá a la mente su nombre. No estoy seguro si es Stefan Swat, en una biografía que hace sobre Joseph Fouché, ese nefasto personaje de la historia política de la humanidad.


"Ahí en ese camino nos seguiremos encontrando camaradas, llegaremos hasta el final, y allá seguramente estará Chávez esperándonos, feliz porque su objetivo ha sido cumplido".

Stefan Sueit, se llama. Gracias, arquitecto! Extraordinaria obra, necesaria leer para comprender la ciencia política y la teoría política. Destaca allí Sueit en la bibliografía a Fouché, de lo que le correspondió vivir a Fouché, que era un hombre brillante, pero perverso; frente al liderazgos como el de Napoleón y el de Roberspire que fue su cuñado. Esto lo recoge Sueit en su libro, seguramente de textos que recogió por allí, de cartas, en una conversación que Fouché sostenía con algún miembro de los jacobinos de entonces, que por qué él estaba allí todavía. Y respondía Fouché: "Cuando hay líderes de la talla de Napoleón", decía él, o líderes en la historia política de la humanidad, quizás a uno le quedan tres opciones, decía él. La primera de ella, combatirlo; combatirlo de manera frontal; la segunda, ser indiferente y ponerse las pantuflas; la tercera, acompañarlo. Y me decían estos compañeros:"¿Wilmar, y por qué tú seguiste a Chávez? "Porque Chávez es, fue y será un grandioso líder, y me quedaban tres opciones: combatirlo, jamás lo iba a hacer; pasar ala retaguardia, jamás lo iba a hacer; acompañarlo, es lo correcto, y era lo correcto y es lo que hemos hecho. Guardando las distancias éticas, y guardando las distancias intelectuales con ese personaje de la historia, allí hay una lección importante que aprender. Quienes estamos aquí, la mayoría escogimos el camino de acompañar a ese líder, de acompañar este proyecto, y ayer cuando juramentábamos y proclamábamos a nuestros 160 jefes de círculos de lucha popular, ratificábamos ese compromiso. Bueno, solo falta, entonces, estar a la altura de esos líderes, procurar llegar a ese nivel de compromiso, de comprensión, de estudio, de esfuerzo de trabajo, para que esos que estamos haciendo no se en balde, no se diluya con el primer estornudo que cualquier pueda dar; se consolide mucho más, y allí quizás se centra la esencia de mi respuesta a la licenciada Kariney. Difícilmente podrán volver esos momentos o esas formas de insurgencia. Cobraron otras formas; los golpes de Estado del enemigo cobraron otras formas, otros esquemas. Ayer los estudiábamos allí en el espacio de debate político; pero también la insurgencia nuestra cobró otra forma; se transformó en otra manera de lucha, y esa manera de lucha apunta hacia la consolidación de la paz, hacia la exacerbación del amor verdadero del ser humano por el ser humano; el ser humano por el amigo, por el igual;del ser humano por el colectivo; pero fundamentalmente también, del ser humano por su naturaleza, por su tierra, por su terruño, por su planeta. Allí se centra el arma fundamental que tenemos los revolucionarios de ahora, y ese amor profundo lleva consigo lo que siempre he dicho, diré y seguiré haciendo los esfuerzos que tenga que hacer para afianzar en mí primero que nada. Ese amor debe ir acompañado de fuerza moral, mucha fuerza moral; esa fuerza moral que no la quiebre ningún vicio, que no la quiebre ninguna mala intención, que no la quiebre ningún hecho de maldad. Solo así seremos invencibles. Y este día de hoy sea propicio y es propicio para que esas reflexiones vengan nuevamente a nuestro corazón, y vengan a nuestras mentes y nos señalen, nos dibujen el compromiso que hemos adquirido, el camino que hemos trazado y hemos caminado y el largo y extenso camino que nos toca por caminar. Ahí en ese camino nos seguiremos encontrando camaradas, ahí en ese camino llegaremos hasta el final, y allá seguramente estará Chávez esperándonos, feliz porque su objetivo ha sido cumplido.

¡Un gran abrazo, muchas gracias!

